

Pseudo-Luciano, Lucio o el Asno.

Introducción, traducción y notas de M.Carmen Puche López, Murcia 1988.

Los impostores homosexuales

Pero Némesis, que hace girar tantas veces tantas cosas y las cambia súbitamente, también a mí me proporcionó un amo, que yo nunca le habría pedido, porque era marica y un viejo de éstos que llevan a la diosa Siria por las aldeas y los campos y obligan a la diosa a pedir. A él soy vendido por un precio muy elevado, treinta dracmas.

Y gimiendo seguí ya al amo que me llevaba. Cuando llegamos al lugar donde vivía Filebo -pues eses era el nombre de mi comprador-, al punto comenzó a dar grandes voces delante de la puerta: "Niñas, os he comprado un esclavo hermoso y fuerte, de raza capadocia". Las niñas en cuestión eran una banda de maricas colaboradores de Filebo, y todos acogieron sus gritos entre aplausos, pues creían que la adquisición era realmente un hombre. Cuando vieron que el esclavo era un asno, comenzaron entonces a burlarse de Filebo...

Al día siguiente se prepararon para el trabajo, como ellos decían, y tras acicalar a la diosa la colocan sobre mí. Después salimos de la ciudad y comenzamos a recorrer la región. Cada vez que llegábamos a alguna aldea, yo, que era el portador de la diosa, permanecía de pie mientras que el grupo de flautistas soplaba como poseído por el dios, y otros, dejando caer las cintas, bajaban la cabeza y la hacían girar sobre el cuello, se cortaban con los cuchillos los brazos y también se hacían cortes en la lengua, que cada uno sacaba por entre los dientes, de modo que en poco tiempo todo quedaba lleno de sangre afeminada. Yo al ver esto, al principio quedaba de pie temblando, no fuera que alguna vez le fuera útil a la diosa la sangre de burro también. Cada vez que se herían a sí mismos de esa forma recogían óbolos y dracmas de los espectadores que les rodaban.

Y en una ocasión en que llegamos a cierta aldea, mis amos le echaron el lazo a un fornido joven del lugar y lo llevaron dentro de la casa donde estaban alojados. Después, experimentaron gracias al aldeano todo lo que era habitual y grato para unos sacrílegos maricas como ellos.

La extranjera que alquila a Lucio

Y en una ocasión entró para verme comer una mujer extranjera de no pocas riquezas y bastante belleza, y cayó en un ardiente deseo de mí, sea al ver la hermosura del asno, sea por lo insólito de mis habilidades, llegando al punto de desear mantener relaciones conmigo. Y, en efecto, habla con mi encargado y le prometió una cantidad sustanciosa si le permitía pasar la noche conmigo y él, sin pensar si aquella mujer obtendría algo de mí o no, acepta el dinero. ... Cuando por fin me convencí totalmente de que me debía al placer y gozo de la mujer, a partir de ese momento comencé a prestarle mis servicios sin temor, considerando que no era en nada inferior al amante de Pasífae. La mujer estaba en verdad tan dispuesta a los dones de Afrodita, y tan insaciable de los placeres de nuestra unión, que toda la noche la consumió en mi compañía.

Yo entonces decidí que lo mejor era ir a casa de la mujer que me había amado siendo asno, diciendo que ahora que tenía apariencia humana le parecería más hermoso. Ella, por su parte, me recibió muy gustosa - encantada supongo, con lo portentoso del asunto- y me suplicó que cenara y durmiera en su compañía. ... Así pues, ceno con ella, me unto abundantemente de perfume y me corona con las queridísimas rosas, que me habían devuelto sano y salvo a los hombres. Cuando era ya la noche cerrada y había que irse a dormir, yo me pongo en pie y, como quien va a otorgar algún favor, me quito la ropa y me quedo desnudo, dando por supuesto que le iba a gradar más aún si me comparaba con el asno. Pero ella, cuando vio que todos mis tributos eran humanos me escupió y me dijo: "Piérdete de mi vista y márchate a dormir bien lejos de mi casa!" ... Y al instante llama ya a sus criados y les ordena que me carguen sobre sus hombros y me lleven fuera de la casa.